

Historia de la Comunicación: una reflexión historiográfica

Autoría



Carme Ferré Pavia

Profesora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UAB. Actualmente investiga temas de historia de la prensa, comunicación política y libros de estilo.

Sumario

Abstract

Introducción

La Historia de la Comunicación nace social

El peso del paradigma histórico

La historia social del mundo

Un estado de la cuestión

México, Argentina, Colombia, Brasil

Conclusiones

Bibliografía

ABSTRACT



La presente lección no intenta resumir una disciplina inagotable, sino plantear una discusión historiográfica sobre qué impone el contexto de su nacimiento en las características que la disciplina toma. La historia de la comunicación se vuelve autónoma en un momento de renovación historiográfica y también de creación de las facultades de ciencias de la información. Eso la aleja de una concepción positivista o exclusivamente descriptiva para acercarla a una constante vocación interpretativa basada en herramientas científicas. El texto también analiza el peso (desgraciadamente ligero) de esta disciplina como polo de atracción investigadora. Tanto en el ámbito anglosajón como en algunos países latinoamericanos, son menos los estudios con perspectiva histórica que los de otras orientaciones. Para el caso latinoamericano, el enfoque crítico o de estudio de la cultura popular ha enmascarado algunos trabajos que podríamos considerar de historia de la comunicación. Asimismo, la lección atiende a los autores de referencia alrededor de quienes se ha creado el consenso de que es la comunicación el eje que ayuda a explicar la cultura y que su historia nos sirve para leer desde la expansión de civilizaciones hasta los detalles que desentrañan la vida cotidiana. El texto presta atención a la discusión entre la óptica estructuralista y lo considerado histórico, que se ha mantenido como una constante en la disciplina. La última parte aborda un estado de la cuestión de la historiografía en España, sin dejar de lado países del cono norte y sur de América, como México, Colombia, Argentina y Brasil, para lograr una fotografía más amplia de la historiografía en comunicación.

INTRODUCCIÓN

¿Pueden ayudar los historiadores de la comunicación al mayor conocimiento de la esclerosis múltiple? La respuesta sería que sí, si damos crédito a abundantes estudios que desde la historia médica relacionan la extensión de los viajes vikingos y la prevalencia de la citada enfermedad neurológica por las rutas que éstos emprendieron (1). Si algún historiador de la comunicación investigara los flujos de transporte en el Mediterráneo en la época citada, por ejemplo, bien podría aportar datos. Ya pasaron, por tanto, los momentos en que académicos de una u otra escuela epistemológica no colaboraban; llegaron los de la transversalidad y el trabajo, pongamos por caso, con historiadores, tecnólogos, estadísticos, arqueólogos y hasta neurólogos.

La disciplina de la historia de la comunicación se nutre, en sus inicios, de una mirada que busca en la comunicación y sus implicaciones tecnológicas una clave para interpretar las culturas ?el mundo, diríamos- desde la óptica de un investigador social. Con la aparición de *Empire and Communications*, del economista canadiense Harold Innis, su discípulo Marshall McLuhan reconoce que ese libro le sugiere la posibilidad de organizar toda una escuela: "It seems obvious to me that in this University one might establish a focus of the arts and sciences. And the organizing concept would naturally be "Communication theory and practice". A simultaneous focus of current and historic forms" (2). Le debemos a Innis, pues, no solo la semilla de la escuela de Toronto, sino un peso reconocido por McLuhan al iniciar los estudios de comunicación en unos años formativos de este tipo de escuelas. En palabras de McLuhan, "Innis thought how to use the bias of culture and communication as an instrument of research. By directing attention to the bias of distorting power of the dominant imagery and technology of any culture, he showed us how to understand cultures" (Innis, 1951: ix).

Según David Crowley y Paul Heyer, el reconocimiento a Innis debe hacerse explícitamente: "Su afirmación de que los medios de comunicación tienen un efecto permanente a través de su capacidad para organizar y reorganizar la distribución de la información y formas de conocimiento en la sociedad ha sido adoptada" como "modelo vigente" (Crowley y Heyer, 1991:20). Para Briggs y Burke, "some of his earlier history is weak and some of his concepts are ill-defined, but the ideas of Innis, as well as his abroad comparative approach remain a stimulus as well as an inspiration to later workers in the field" (Briggs y Burke, 2005:5).

(1) El neurólogo británico Charles Poser formuló la llamada "teoría vikinga" en 1995 en la revista *Acta Neurologica Scandinavica* y el tema se sigue investigando y discutiendo a día de hoy.

(2) La carta de McLuhan a Innis está fechada en Toronto el 14 de Marzo de 1951. Harold Innis murió en 1952.

LA HISTORIA DE LA COMUNICACIÓN NACE SOCIAL

Esta mirada temprana hacia la comunicación se daría acompasadamente a la ampliación del campo de la comunicación desde finales de la II Guerra Mundial y a una progresiva renovación historiográfica en el segundo tercio del siglo XX. La cuestión que se plantea aquí es si la historia de la comunicación como disciplina nace en un momento en que no puede ser positivista, ya que su marca genética la lleva a distanciarse de la historia clásica, que ha considerado los medios apenas una fuente, y a contribuir a un cambio de percepción histórica, que los medios de comunicación mismos han ayudado a impulsar. Es decir, se dan elementos contextuales para que del lado norteamericano (y miraríamos más hacia Canadá) nos haya llegado la estela de Innis y sus discípulos, que dibuja como toda la cultura se encuentra influida por la tecnología hegemónica en cada momento histórico; y del lado sobre todo francés, el aire de revisión historiográfica, primero de la escuela de los *Annales*, y luego de algunas reediciones que gustaban de llamarse rupturas epistemológicas cuando eran renovaciones de discurso.

Me alinearía aquí con el historiador Josep Fontana cuando defiende más la "precisión" que la "innovación" de paradigmas. Esto último sucedería, por ejemplo, cuando a un campo histórico determinado, pongamos la historia de las ideas, la llamamos la "nueva historia", confundiendo a veces disciplina con escuela metodológica o con especialidad temática.

Influenciada por el marxismo, la escuela de los *Annales* (lleva el nombre de la revista del mismo nombre, nacida en 1929) es un movimiento intelectual que se lee como una tercera vía entre el marxismo y el historicismo anterior a éste. Reivindica el carácter científico de la historia y ambiciona una síntesis histórica global. Se considera que la tercera generación de los *Annales* (la de Marc Bloch y Lucien Febvre sería la primera), ya en los años 60, se inclina por historiar las mentalidades, la vida cotidiana y, desde una aproximación antropológica, se percata del peso de los medios de comunicación en la cultura. Desde el punto de vista metodológico, se considera la superación de algunos falsos debates y hay quien ha calificado los *Annales* como una escuela de "ecumenismo epistemológico".

A propósito del antihistoricismo de los estructuralistas, parecería otro clásico de choque epistemológico que no fue tanto, como llegaron a reconocer los mismos que protagonizaron la polémica. Entrevistado por Eliseo Verón y Gilles Lapougue en los años 60 sobre el enfrentamiento entre los conceptos de *estructura e historia*, Claude Lévi-Strauss reconocía: "Toda estructura se sitúa siempre en la diacronía y posee un carácter dinámico. [...] El análisis estructural transforma la historia que pretendería hacerse sin recurrir a él. [...] Lejos de excluirse, la historia y el análisis estructural se enriquecen recíprocamente. [...] En Sartre se hallan a veces excelentes análisis estructurales" (3).

Aún con intentos superadores de algunos autores, como el de Sánchez Ruiz (1991) para proponer una "metodología histórico-estructural", esta discusión se arrastra aún en los años 90 y 2000 (Dahlgren, 1997:54). Andrea Miconi, precisamente el traductor italiano de *Empire and Communications*, defiende una "*nuova storiografia della comunicazione*" que recupere a Innis, McLuhan y Braudel y reivindica una historiografía menos prisionera de las lecturas momentáneas, que se abra "*alla lungha durata (...) che si pratici, come quasi mai è stato fatto, come reinterpretazione generale del corso storico*" (Miconi: 2005,119)(4). En la introducción de Burke y Briggs (2005), por ejemplo, se sigue destacando la dialéctica entre *structure y agency* (5).

(3) Los reportajes de Verón y Lapougue hechos en los años 60 fueron publicados en 1990 en la revista *Zona Erógena*. Sobre la polémica que enfrentaba a Sartre y Lévi-Strauss, éste último reconoció una lucha de poderes digamos gremiales: "No me parece que el enfrentamiento entre Sartre y yo sea inevitable. Simplemente, debí aclarar algunas cosas cuando, en algunos capítulos de la *Crítica de la razón dialéctica*, Sartre, saliendo de su dominio, se atrevió a revelar a los etnólogos la naturaleza profunda de su investigación" (Verón y Lapougue, 1990, 4:8).

(4) Solo como anécdota para la reflexión, Miconi cree que la lectura que se ha hecho de McLuhan ha sido sumamente simplista. Es curioso como José Marques de Melo explica que en el congreso anual de la IAMCR en 1997 en Oaxaca (México) encontró a un grupo de jóvenes que reivindicaban a un McLuhan que consideraban había sido mal interpretado por sus profesores (Marques de Melo, 2000:18).

(5) La orientación de la investigación histórica entre el peso de los agentes (medios) y la estructura no responde a la misma oposición, pero también enfrenta a diversas concepciones de lo histórico en comunicación.

EL PESO DEL PARADIGMA HISTÓRICO

A pesar de la constatación de que el proceso de conformación autónoma de la historia de la comunicación se da en un contexto de renovación epistemológica, no es el histórico el paradigma que más pesa dentro de las corrientes investigadoras de la comunicación. Si observamos la presencia de la historia en los estudios de comunicación, ésta se encontraría en un lugar más que discreto. Para Hardt (1992), en los años 60 el paradigma histórico-cultural vira hacia el científico-social, y para ello toma como indicadores los cambios en las entradas de la *International Encyclopedia of the Social Science*. En la edición de 1930 la entrada de Edward Sapir

resalta que la comunicación impregna todos los actos sociales: "Every cultural pattern and every single act of social behavior involve communication in either an explicit or an implicit sense" (pág. 78 de la Encyclopedia). En la edición de 1968, en cambio, el texto que firma Morris Janowitz reza: "Researchers must see the media as instruments of social control and social change that may have either positive or negative consequences, depending upon their organization and content" (pág. 41). "The overall tone of these entries, however, confirmed the social-scientific bias toward the study of production, processes and effects. [...] When the field of (mass) communication theory and research turned from a cultural/historical interpretation of communication, reminiscent of Pragmatism and the work of the Chicago School, to a social-scientific explanation, ideas of communication and media are processed in the context of quantitative analyses and investigations" (Hardt, 1992:84-5).

Tomando como guía lo publicado entre 1986 y 2000 en varias revistas de comunicación, Schorr concluye que estadísticamente, los temas de perspectiva histórica solo supusieron un 4% del total: "The field of media history successively lost relevancy over the three time periods in 1986-2000. Its percentage of the total amount of publisher works amounts to 4,1% (non significant decrease per five-year-period from 5,3% to 3,9% to 3,1%)" (Schorr, 2003:44). También Norman y McLean (2003) aceptan que, aunque a partir de los años 80 aumenta el número de estudios sobre medios y sociedad desde una perspectiva histórica, este tipo de investigación ha sido, al menos en el Reino Unido, la que ha generado menos interés. Podemos asumir, pues, que quizás no se trate de un descenso del número de trabajos de historia de la comunicación, sino de la constancia de quedar al margen de las modas en la investigación, que las hay.

Quizás una manera de entender el poco peso de lo histórico en el magma de la investigación en comunicación sea que, durante el proceso de dignificación del campo comunicativo, la interdisciplinariedad de la perspectiva histórica la haya dejado un tanto de lado unas escuelas y otras, entre los estudios culturales y la más amplia perspectiva crítica. El caso del galés Raymond Williams o el de algunos autores latinoamericanos pueden servirnos como ejemplo: cuántas veces aparecen reseñados dentro de un enfoque crítico o como Escuela Culturalista Latinoamericana sin que se nos mencione la orientación de algunos trabajos: "Los teóricos críticos se caracterizan por situar el estudio de los procesos comunicacionales dentro del más amplio contexto social y analizarlos no de forma aislada, sino como organizaciones dedicadas a la producción y distribución de significados sociales en sus relaciones integrales dentro de la sociedad, la cultura, la modernidad y la globalidad, mediante la estrategia metodológica histórica, crítica y dialéctica e implementando, por lo general, técnicas cualitativas (entrevista a profundidad, historia oral, observación participante y análisis semióticos y estructuralistas)" (León Duarte, 2002:25).

Mirta Varela lo plantea de esta misma manera, sin duda aludiendo a Martín Barbero: "Las hipótesis centrales de los estudios de Comunicación y Cultura en el ámbito latinoamericano han sido hipótesis históricas. Los debates que colocaron el eje en la relación entre medios de comunicación y culturas populares también explicaron a partir de una hipótesis histórica el modo en que los medios de comunicación habrían retomado y reconvertido discursivamente las matrices de las culturas populares tradicionales". (Varela, 2007:3). También las investigaciones de *folkcomunicação* brasileñas entran en el campo del estudio de la cultura popular que transita lo histórico. Para León Duarte la escuela latinoamericana está caracterizada por una perspectiva transmetodológica que imbrica análisis histórico y reflexión de los procesos socio-históricos (2006:147).

LA HISTORIA SOCIAL DEL MUNDO

Desde el punto de vista de la docencia de historia de la comunicación y de los medios, los referentes útiles, aunque a manera de manual de compilación, han sido las obras de Raymond Williams, David Crowley-Paul Heyer y Peter Burke-Asa Briggs, todos ellos autores del ámbito anglosajón y nacidos entre los años 20 y 40. Se trata de historiadores que han abordado los procesos, productos y hechos comunicativos, siempre desde una perspectiva social e integrada en una amplia mirada cultural.

Historia de la Comunicación, de Raymond Williams, de 1981, reconoce el "recorrido de la historia y del proceso de comunicación humana como un todo" y establece un paralelismo entre comunicación e historia como enfoque general desde diferentes disciplinas (Williams, 1992:25). Es decir, fija una referencia mundial en que la historia será una disciplina que nutra el estudio de la comunicación y, al mismo tiempo, una perspectiva totalizadora. Williams ya publicó *Communications* en 1961, obra que contaba con un capítulo de "historia" y *Television. Technology and Cultural Form*, en 1974, que comenzaba con un análisis de la relación entre tecnología y sociedad.

La comunicación en la historia, de Crowley y Heyer, apareció en 1991. Willard Rolland, en la introducción, señala que la obra se inscribe en la línea del segundo cambio importante de la historiografía de la comunicación, el de "ampliar el marco verticalmente, considerar la historia más amplia de las instituciones, de los medios de difusión sobre un telón de fondo cronológico mucho más profundo de la totalidad de la historia humana, examinar el papel de la comunicación en el desarrollo de la historia humana y sus formas de civilización" (Crowley y Heyer; 1997:13).

El tercer manual totalizador es el más reciente, el compilado por Peter Burke y Asa Briggs en 2002 bajo el nombre de *Una historia social de los medios: de Gutenberg a internet*. En él, plantean abordar los medios de comunicación desde la historia cultural, social, económica y tecnológica, sin un determinismo tecnológico que resultaría simplificador. Vemos como desde los años 80 cada década se ha aportado desde el mercado literario anglosajón una referencia académica para el campo de la historia de la comunicación (6).

(6) Para ahondar en una revisión historiográfica es útil consultar Varela (2007). A parte del texto original citado en la bibliografía, se pudo localizar el mismo, con otro título, en [este enlace](#).

UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para hacer un recorrido por la historiografía de la comunicación en España podemos recurrir al artículo de Yanes Mesa (2003), que

plantea la renovación historiográfica en nuestro Estado. Según Yanes, en España la historia general y las ciencias de la información (7) han crecido de espaldas a la una de las otras: *"Así, mientras la historia ha abordado tradicionalmente los medios de comunicación como una componente más de la sociedad, las ciencias de la información ponen el acento en el papel de la comunicación como elemento articulador de esa sociedad"* (Yanes, 2003:242). A través de una constante renovación metodológica se llegó a profundizar en historias contextualmente más concretas y a la ampliación de temas. Sería esta profundización en perspectivas temáticas, metodológicas y epistemológicas lo que caracterizaría los últimos años de investigación en historia de la comunicación, más que un supuesto efecto de giro lingüístico que disgregaría discurso y realidad histórica: *"No han fraguado en una historiografía específica que merezca la consideración de posmoderna"* (Yanes, 2003:256). Yanes da su aprobación a R. Iggers, quien afirma que *"los historiadores continúan manejando científicamente sus fuentes, con una comprensión del método que no niega el concepto de racionalidad de la ciencia histórica tradicional, sino que lo amplía de forma significativa"* (Yanes, 2003:275). Desde el "revulsivo" de las facultades de ciencias de la información, que se inician en el curso 1971-72, hasta la apreciable actividad actual de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, la disciplina histórica se nutre de nuevos practicantes y aportes.

Antes que Yanes, aunque es ésta una obra que ya cuenta diez años y debe ser revisada, Jones repasa, dentro de un panorama más amplio de los estudios de comunicación en España, los de [carácter histórico](#).

También ALAIC, la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, así como AIERI/IAMCR, cuentan con grupos de trabajo de historia o de historia de la comunicación. León Duarte define la producción de conocimiento comunicativo generada por el colectivo de ALAIC como *"un campo comunicativo con un objeto de estudio transhistórico, eminentemente sociocultural, complejo, multidimensional y centrado en los sujetos y procesos de producción de sentido"* (2006:144). Tal como indicábamos, aún los estudios que tengan una parte de perspectiva histórica se contemplan dentro de la corriente crítica culturalista. Quizás sea esto lo que en algunos países de Latinoamérica dé una imagen de pobreza de las investigaciones históricas, aunque ya hemos visto que tampoco en el ámbito de lengua inglesa la perspectiva histórica queda tan cubierta como otras.

Según [Martín Barbero](#) (2007), a mediados de los 80 empieza en Latinoamérica *"un nuevo modo de relación con y desde las disciplinas sociales no exento de recelos y malentendidos, pero definido más que por recurrencias temáticas o préstamos metodológicos por apropiaciones: desde la comunicación se trabajan procesos y dimensiones que incorporan preguntas y saberes históricos, antropológicos, estéticos; al tiempo que la historia, la sociología, la antropología y la ciencia política se hacen cargo de los medios y los modos como operan las industrias culturales. Muestra de ello serán los trabajos sobre historia barrial de las culturas populares en el Buenos Aires de comienzos a mediados de siglo, o la historia de las transformaciones sufridas por la música negra en Brasil hasta su legitimación como música nacional, urbana y masiva"* (8).

(7) Aunque esta denominación resulte extraña en otros países, es la de las facultades españolas de comunicación social, que integraron también el ejercicio de las destrezas y habilidades profesionales en sus planes de estudio.

(8) El texto de Martín Barbero puede ser consultado en la versión de la revista *Diálogos de la Comunicación* que usamos, o bien su germen, el informe que Colciencias le solicitó en 1997, titulado *La investigación de comunicación en Colombia. Balance y prospectiva*.

MÉXICO, ARGENTINA, COLOMBIA, BRASIL

Veamos el caso de México, por ejemplo. Apunta Francisco Aceves que *"al despuntar la década de los ochenta, los estudios que ofrecían una visión histórica sobre los medios de comunicación masiva en México se podían contar con los dedos de las manos"* (1994:339). A pesar de ello destaca los antecedentes de los trabajos elaborados por Enrique Maza (1969) y Julio Reynaga (1976), y valora como pioneros a Felipe Gálvez (1976), Fátima Fernández (1982) y Fernando Mejía (1981). Entrando al siglo XXI no se considera que la historia de los medios haya salido de la marginalidad, ya que priman las historias descriptivas, pero sí se acepta que a partir de los años 80 hay un salto, ya que antes no se contó con herramientas de investigación suficientes.

De los datos que proporciona Raúl Fuentes sobre la investigación en comunicación en México se extrae que aumentaron a partir de ese momento los de enfoque histórico, aunque siguen siendo muchos menos que aquellos con un enfoque sociológico. Entre 1956 y 1986 localiza 74 trabajos con una mirada histórica, mientras que de entre 1986 y 1994 cita 81, además de seis con carácter histórico-estructural (Del Palacio, 2000:3).

Tampoco en Argentina se ha considerado que la historia de la comunicación haya sido bien abordada desde el punto de vista investigador. Rivera opina que la *"relativa pobreza de textos e investigaciones anteriores a los años 50 no debe sorprendernos"*, ya que lo mismo ocurre en Europa y Estados Unidos. En cambio, encuentra *"ciertas categorías de análisis político-cultural hacia los años 1934-1935"* y valora como aportes precursores el tipo de trabajos clásicos de historia de la prensa de final del siglo XIX debido a la larga tradición de la industria cultural argentina, comparada con otros países latinoamericanos y hasta europeos. Sobre el de trabajo de Ernesto Quesada, por ejemplo, afirma que *"aún desde una perspectiva elitista e impugnadora, un investigador erudito y riguroso no deja de registrar y describir críticamente un típico fenómeno de la cultura popular urbana como la folletinería gauchesca, lunfarda y cocoliche de comienzos de siglo"* (Rivera, 1986:19).

A pesar de ello, es claro que no nos referimos aquí a una historia que no se considere ella misma como historia de la comunicación. El diagnóstico de Varela para el caso argentino es más duro: *"La historia de los medios es una práctica relativamente olvidada. [...] Se plantea como una zona poco transitada, plagada de lugares comunes sobre la base del nulo debate intelectual que existe al respecto y suele tratarse de un espacio librado al anecdotario que encuentra interés en los mismos medios de comunicación"*. Lo evalúa como un campo poco consolidado, sin historia verdadera y con un turbio futuro (Varela, 2007:2).

En el caso colombiano, tampoco se ha juzgado que bibliográficamente exista una historia de la comunicación social como disciplina. [Álvarez](#) denuncia que en 1986 se consolidó un proyecto de investigación sobre historia de las ciencias en Colombia, que recogía de las ciencias sociales la psicología, la filosofía, la historia y la antropología, pero que no incluyó una historia de la comunicación social: *"Perfectamente se puede conjeturar que la exclusión pudo deberse a varias razones. La primera: al simple desconocimiento de los directores del proyecto sobre la importancia de la reflexión colombiana sobre el campo de la comunicación; la segunda causa pudo tener origen en la escasa visibilidad de este saber, que seguramente, no tan legitimado como el de otras ciencias sociales, llevó a los*

directores del proyecto a omitirlo. O quizá, y es la tercera conjetura, porque los directores del proyecto pudieron considerar que dicho saber no tenía la suficiente fortaleza conceptual y metodológica, y por lo tanto, no merecía un lugar en el podio de los saberes legitimados de otras ciencias sociales".

De hecho, que hasta 2003 no apareciera una obra como *Medios y nación*, que pretende construir una memoria social de los media en el país, se denota el desplazamiento a otros temas o hacia una perspectiva más política que histórica. El libro nació de la iniciativa del Museo Nacional de Colombia, que en 2002 dedicó la VII Cátedra de Historia Restrepo Tirado al tema de los medios de comunicación, entendidos como portadores y creadores de modelos culturales. En 2005 la revista *Historia Crítica* presentaba un dossier sobre historia de los medios de comunicación social y del periodismo en Colombia con el afán de ampliar la mirada de la historia de la comunicación social y del periodismo en este país.

De la larga tradición de investigación en Brasil, Marques de Melo no juzga que la de perspectiva historiográfica haya sido menor, aunque sitúa como más importantes las aportaciones hechas a partir de los años 80, que conciben el medio dentro de la tradición de los medios de masas. Para él, ya en los años 60 se encuentran obras bien documentadas que se pueden considerar interpretativas y cita el caso de Nelson Werneck, con su *Historia da Imprensa no Brasil* (1966) (Marques de Melo, 1983:17). El mismo Marques de Melo representa la generación pionera de investigadores brasileños, con una dedicación al estudio de la cultura popular que ha caracterizado de una manera destacada a toda la escuela latinoamericana.

CONCLUSIONES

En España, en un momento de renovación de los planes de estudios de las facultades de comunicación para adaptarlos al espacio universitario europeo, el consenso sobre la orientación de una disciplina histórica que articula la historia de la cultura y es intrínseca al devenir social nos puede ser de mucha ayuda. La caracterización de una historia de la comunicación global, no disgregada de lo social ni de los medios, ayudará a superar la necesaria comprensión a que nos enfrentamos. Para los lectores de fuera de España, hay que aclarar que según las directrices ministeriales, disminuye el número de asignaturas y se pasa a un modelo de trabajo colaborativo.

Si el reflejo en la academia fuera el del peso de los estudios con orientación histórica en la globalidad de la investigación en comunicación, no podemos estar animados. Tradicionalmente, la perspectiva histórica no ha concentrado una parte importante de los esfuerzos, y a pesar del cambio historiográfico y también del que se produce en Latinoamérica a partir de los años 80, aún resulta un campo un tanto desatendido. Hay quien ha diagnosticado que esa fragilidad se genera en el hecho de que la historia sea un objeto de estudio sumamente híbrido. También destacamos que en la categorización, los estudios culturales, la perspectiva crítica o la de escuela culturalista latinoamericana incluyen trabajos que también pueden llevar la etiqueta de históricos.

En su nacimiento como disciplina, y hay que decir aquí que no hemos atendido a una historia de la comunicación anterior a esa autoconciencia, está marcada por una asunción de la renovación historiográfica que influye desde Francia para el caso español, y por los pioneros, luego evidentemente discutidos y recuperados, de la escuela de Toronto. No nos parece tan crucial entrar en matices, por importantes que resulten, de alineamiento de escuela metodológica. A veces se ha hablado de revolución de paradigmas epistemológicos cuando la precisión nos habría llevado a calificarla de propuesta metodológica o concreción temática.

La discusión que más se ha mantenido en el ámbito de los estudios de historia (no solo de la comunicación) ha sido la que enfrentaba estructura e historia, aunque hemos mostrado como en algunos momentos fue un debate magnificado. Más tarde han aparecido propuestas integradoras que reflejan que consideran necesario superar esa pugna.

La historia de la comunicación es social, es de los medios, las estructuras y las tecnologías, es de largo plazo o microscópica. Cada escuela ha aportado perspectivas que la enriquecen, en un proceso de conformación que en algunos países no parece cerrado. Llegados a un consenso que acepta la centralidad de los procesos comunicativos como articuladores de la historia cultural, las tareas que nos ocupan son la calidad investigadora, la precisión metodológica y la continuación de una periodización y otras herramientas propias, junto con las del historiador clásico de mantener fuentes y documentos y construir la red que teja las historias nacionales y transnacionales con una mirada comparativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves, F. (1994) "Fuentes y pistas para desentrañar la historia regional de los medios masivos" en Cervantes, C. y Sánchez Ruiz, E. Investigar la comunicación. Propuestas iberoamericanas. Universidad de Guadalajara, México, págs. 337-356.
- Álvarez, L. (2002) "Investigación e investigadores de la comunicación en Colombia. Año 1970-1990" en II Congreso Internacional sobre Pensamiento Latinoamericano, Pasto, Colombia.
- Briggs, A.; Burke, P. (2005) *A Social History of the Media*. Politi, Cambridge.
- Burke, P. (1982) "Enfoques oblicuos a la historia de la cultura popular" en Bigsby, C.W. Examen de la cultura popular. F.C.E., México.
- Crowley, D.; Heyer, P. (1997) *La comunicación en la historia*. Bosch, Barcelona.
- Dahlgren, P. (1997) "Cultural Studies as a Research Perspective: Themes and Tensions" en Corner, J; Schlesinger, D.; Silverstone, R. *Internacional Media Research*. Routledge, Londres, págs. 48-64.
- Del Palacio, C. (2000) "Historiar los medios de comunicación en México. Un grito desde la marginalidad" en *Revista Universidad de Guadalajara*, núm. 18.

- Gómez Mompart, ed. (1996) Metodologías para la historia de la comunicación social. UAB, Bellaterra.
- Gorman, L. y McLean, D. (2003) Media and History in the Twentieth Century. Blackwell, Malden, EEUU.
- Hardt, H. (1992) Critical Communication Studies. Communication, History and Theory in America. Routledge, Londres.
- Hohlfeldt, A. (2002) "Diferentes gerações de pesquisadores brasileiros produzem acúmulo considerável de conhecimento na Comunicação Social" en Hohlfeldt, A. y Gobbi, M. C. Teoria da Comunicação. Antologia de Pesquisadores Brasileiros. Sulina, Porto Alegre.
- Innis, H. (1951) The bias of communication. Toronto University Press.
- Jones, D. (1998) "Investigación sobre comunicación en España: evolución y perspectivas" en Zer, núm. 5.
- Karam, T. (2004) "Notas sobre el estado de la investigación de la comunicación en México" en Red de Estudios en Teoría de la Comunicación y Comunicología.
- León Duarte, G. (2002) "Teorías e Investigación de la Comunicación en América Latina. Situación Actual" en Ámbitos, núm.7-8, págs. 19-47.
- León Duarte, G. (2006) "Características estructurales de la producción ALAIC. Una aproximación al conocimiento comunicativo del GT-17" en Comunicación y Sociedad, núm.6, págs. 131-158.
- López de la Roche, F. (2005) "Presentación del dossier sobre historia de los medios de comunicación social y del periodismo en Colombia" en Historia Crítica, núm. 28. Universidad de los Andes, Colombia.
- Marques de Melo, J. (1983) Pesquisa em comunicação no Brasil. Cortez Editora, São Paulo.
- Marques de Melo, J. (2000) "Escola latino-americana de comunicação" en Comunicação e Sociedade, núm. 14 (1-2), págs. 13-24.
- Martí, D. (2007) "Autores iberoamericanos en las tradiciones y posmodernidad de la comunicación" en Razón y Palabra, núm.61.
- Miconi, A. (2005) Una scienza normale. Proposte di metodo per la ricerca sui media. Meltemi, Roma.
- Rivera, J. (1986) La investigación en comunicación social en Argentina. ASSAIC, Buenos Aires.
- Ruiz Acosta, M. J. (1998) "Notas para el estudio del origen de la comunicación social" en Comunicación y Sociedad, núm. 3, págs. 391-401.
- Sánchez Ruiz, E. (1991) "Apuntes para una metodología histórico-estructural" en Comunicación y Sociedad, núm. 10-11, págs. 11-43.
- Schiller, D. (1996) Theorizing Communication. Oxford University Press.
- Schorr, A. (2003) "Communication Research and Media Science in Europe: Research and Academic Training at a Turning Point" en Schorr, A.; Campbell, W.; Schenk, M. (eds.) Communication Research and Media Science in Europe. Mouton de Gruyter, Berlín.
- Varela, M. (2007) "Medios de comunicación e industrias culturales: historias nacionales y problemas globales" en Intercom-Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação XXX Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação.
- Verón, E.; Lapouge, G. (1990) "Estructura vs. Historia. Reportaje a Lévi-Strauss" en Zona Erógena, núm.4, págs.1-6.
- Williams, R. (1992) Historia de la Comunicación. Bosch, Barcelona.
- Yanes Mesa, J. A. (2003) "La renovación de la historiografía de la comunicación social en España" en Comunicación y Sociedad, núm.8, págs. 241-258.

